



EL ORIENTE

PERIÓDICO LITERARIO, CIENTÍFICO Y NOTICIOSO

AÑO I.

Mercedes, 15 de Julio de 1905.

Número 8.

Director: R. Alberto Cendón

Se imprime en los talleres de la
Tipografía Cabanelas

APARECE LOS DÍAS 5, 15 Y 25

Advertencias

Los artículos de interés general, se publicarán gratuitamente y se registrarán por la tarifa del periódico los de interés particular.
No se devuelven los originales.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Mensual	\$ 0.25
Número suelto	0.10
Idem. atrasado	0.15

EL ORIENTE

18 DE JULIO

No hay en los anales de la historia de un pueblo, una fecha más significativa que aquella que señala el día memorable de la jura de su constitución.

Ella representa por sí sola el precio de la sangre derramada en el santuario de la patria, al pronunciar el ansiado grito de libertad; es la aurora que anuncia el nacimiento de una nueva nación, coronada con los laureles de sus victorias y bautizada con la sangre de sus hijos; es la encarnación del triunfo del oprimido; es la realización del sueño angustioso de independencia arrullado bajo las alas de la libertad y alimentado por un pueblo que compra palmo a palmo su suelo con el precio de sus vidas.

Por eso hoy al recordar el 18 de Julio se agolpan en mi memoria los hechos culminantes de nuestra independencia, revestidos de esa grandeza imperecedera que los inmortalizan en la mente de todo oriental.

Veo esa lucha frenética y desigual que se desarrolló en el suelo de la patria para arrancarla de entre las garras de tres imperios; y sobre ella veo surgir las figuras de los generales Artigas, Rivera y Lavalleja cubiertas con laureles de inacecible gloria.

Veo la espada desenvainada del primero caer inflexible sobre las huestes españolas en la batalla de las Piedras; veo al segundo destrozarse con un puñado de héroes el poderoso ejército brasileiro en los campos del Rincón; al tercero desembarcar en la Agraciada, unirse con Rivera, cargar sable en mano en Sarandí; y á ambos dar las últimas pinceladas de la obra comenzada por Artigas, en Ituzaingó y las Misiones, trocar la espada del guerrero por la pluma del legislador y jurar la Constitución Uruguaya el 18 de Julio de

1830, demostrando al mundo que si el oriental supo conquistar su patria, sabe también formular las leyes que han de regir sus destinos, haciendo de ella una república, donde todos los ciudadanos tengan los mismos derechos y no una monarquía donde el pueblo tiene que sujetarse á los tiránicos caprichos de un rey.

En ese día una nueva nación levantaba orgullosa su cabeza sobre la faz del mundo, indicando las rotas cadenas del esclavo que yacían á sus pies y señalando en sus oscuros horizontes el leve resplandor de un progreso lleno de luz que había de iluminar en un día no muy lejano la joven república del Uruguay.

José Cardoso (hijo)

Frutos del corazón

... Brama el mar sin fondo acompañando el rugir del desencadenado viento.—La antes tersa superficie infinita se presenta cortada en inmensos y profundos tajos que hierven en su fondo, y sureada por olas, que son montañas de agua, que se mueven vertiginosas imponentes, que se deshacen en espumas y que luego se levantan con más bríos, con más altura dispuestas á sepultarlo todo con el peso irresistible de su masa. Y el viento, loco, sin tino, empuja por todas partes, corre veloz en todas direcciones y anima lo terrible del cuadro con su cantar bronco, imitador del trueno que se agita en las alturas iluminadas por los fulgidos zig-zag de los relámpagos.

El enorme buque, juguete de la tempestad, tan pronto tocó con sus rotos mástiles las masas grises del cielo al remontarse en la ola, como parece perderse en una hendidura sin limite del océano. En su cubierta, barrida por el viento y las aguas que furiosas la lamen constantemente, poco queda. En los comedores, en los camarotes, en los salones unas gentes lloran, rezan, corren; otras están inmóviles, con cara estúpida, aterradas y las menos permanecen tranquilas, serenas. Allí el amor, en todas sus manifestaciones, se muestra por todas partes junto con el instinto de conservación...

¡El buque se hunde!—gritan varias voces. Precipitadamente se echan los botes al agua y todos se avalanran á ellos y á los escasos salvavidas que hay en el barco. Es una lucha desesperada por la existencia. Los hombres se asemejan á las fieras por su actitud impiadada. Y mientras tanto el viento continúa ayudando al mar en su obra devastadora, nefasta.

En la proa, protegidos del temporal por el armazón que envuelve la cadena del an

cla, hay dos hombres de muy distinta edad con un flamante salvavidas: son padre é hijo que esperan una ocasión oportuna para arrojar al mar siniestro.—La tempestad cede un tanto; pero el navío sigue hundándose lentamente como un monstruo herido de muerte. El salvataje continúa con dificultad. De pronto, corriendo por la cubierta, con los cabellos al aire, lleno de terror, un adolescente, un niño se acerca á los hombres que en la proa del barco están con un salva-vidas y se ase á él con todas sus fuerzas; pero el más joven de los allí reunidos lo rechaza bruscamente: el objeto salvador no es útil para los tres. Al verse tan mal tratado, el niño mira tembloroso la desolada cubierta, mira al cielo negro preñado de amenazadoras nubes, mira al mar enfurecido, y al notar la muerte por todas partes clava su llorosa mirada en el anciano, una mirada suplicante, de piedad, una mirada que lo pide todo, tocando al corazón. Entonces el viejo enternecido se aparta y le dice:

—Toma mi lugar. Yo iré á un bote.

—No hay más botes—grita el niño llorando.

—No importa: yo buscaré uno, y si no hallo, haré de salvarme en una tabla, en un remo, en... cualquier cosa. Tú eres joven. Yo ya he vivido mucho: ¡toma mi lugar!

El niño no vaciló accediendo á lo que se le exigía.

—¡Pero padre! ¿y usted? ¡Y si no encuentra en qué salvarse? Padre: ¡no me deje! Ya no hoy más botes! Venga aquí! ¡Echemos á este muchacho!...

El anciano no hizo caso á las súplicas de su hijo y se alejó corriendo por la cubierta que ya envolvían las aguas, más tranquilas, como un manto de muerte.

¡De repente el buque tambalea, vacila un instante sobre su popa y se hunde luego en el mar, para siempre, haciendo un gran remolino! Los botes siguen alejándose rápidamente hasta perderse en el brumoso horizonte. Los jóvenes, á merced del salvavidas quedan flotando, y el anciano es tragado por el océano, junto con el barco hundido.

Varios años más tarde, en los suburbios de una populosa ciudad al caer de un frío y gris día de invierno, tres robustos mocetones cuchicheaban con ademán misterioso ocultos tras la derruida pared de una vieja fábrica.

—Lo que es ahora me las paga ese calumniador—decía uno de ellos tanteando el filo de su navaja.

—Mira Arturo, tú te llevas de cuentos. Debieras cerciorarte mejor primero....—

contestóle el más joven y callado de los tres.
—¡Calla! Acaso no sé que por los chismos de ese envidioso la Isabelica no quiere aho-

—¡Sabes, Andrés, que desde hoy te veo vacilante? ¡O es que tienes miedo! Si es así, déjanos! respondió el primero.

—¡Miedo yo?—dijo Andrés, acompañando sus palabras con un gesto despreciativo á la vez que irónico.

—¡Ahí viene—habló á media voz un tercero.

Todos callaron.—En efecto, con paso seguro por la empedrada calle apartada venía un hombre, joven aún, con andar despreocupado. Al llegar donde está el grupo, se le adelanta repentinamente Andrés, y le dice:

—Manuel, ¡detente!—y él contesta:

—Ya me parecía que tú fueras quien me armara camorra! Y no vienes solo, eh? Ah! aquel es Arturo. ¿Conque tú también luchas por la Isabelica? Veo que me odias tanto como yo á ti; mas, recuerda que yo debo odiarte, puesto que quedé sin padre porque el dió su vida para que tu vivieras... ¡pero tú!... bueno! ¡basta de palabras! ¡quieres pelearme?, desnuda tu navaja, ¡traidor!

—No es con él—dijo cegado por la ira y los celos Arturo, avanzando veloz con el afilado acero en la diestra, y alzando el brazo lo dejó caer brutalmente sobre el indefenso manco. Mas, rápido como el relámpago, al ver Andrés la amenazadora actitud de su camarada, cubrió con su cuerpo el del hijo de su salvador recibiendo la puñalada en el pecho. Al verle en el suelo el homicida vaciló un instante; más luego rugió: ¡huyamos!—y echó á correr tropezando después de arrojar lejos de sí el arma ensangrentada.

Ya había llegado la noche. Nadie pasaba por el oscuro lugar, y solo turbaban su silencio los apagados quejidos de la víctima tendida en el pavimento. Arturo, de rodillas al lado del caído trataba de parar la sangre oprimiendo su herida con un grueso pañuelo, y le decía blandamente:

—¿Porqué te pusiste en medio, Andrés? Me hubieras dejado defender!

—No tenías defensa!... El navajazo... te venía al corazón... no sé lo... que... sentí... entonces; me acordé de tu... padre... y quise devol... verte... su vida.

Y añadió Andrés muy debilmente:
—Yo... no venía... á pelear... te, porque... nun... ca te he... querido mal... yo...

No pudo más. Luego pareció que se ahogaba, y después de incorporar ansioso su tronco como sediento de aire, cayó pesadamente sobre las piedras, cadáver ya!

R. Alberto Cendón.

14 DE JULIO

Llega el día catorce. Muchos y muchos años han pasado ya, y sin embargo el tiempo no ha podido jamás echar el velo del olvido sobre un día de tanta gloria para los hijos de la bella Francia. Grande, muy grande fué la obra. Al recordarla de nuestros pechos se escapa un grito de admiración y de asombro.

Era el 14 de Julio de 1789. En este día el pueblo francés, entonces martir de la aplastante monarquía, luchaba denodadamente empapando con su generosa sangre las calles de París. Luchaba por la conquista de la sombría Bastilla, que permanecía aún allí, en pie, atestiguando el despotismo del poderoso y pesando, ya desde mucho tiempo, sobre la frente de la Patria.

Abandonó el obrero su taller; aumentaron la pujanza de la lucha las escasas fuerzas del anciano y el mismo día, las masas populares,

penetraban ya dueñas, en aquel lúgubre recinto, que en su soledad mató tanto al culpable como al inocente.

Con la toma de la Bastilla el poder del pueblo doblegaba el poder de la Monarquía que caía para siempre, después de duras y sangrientas jornadas.

El éxito del día catorce era completo. El noble y altivo pueblo francés vió ceñir sobre su frente la envidiada corona de laurel, al mismo tiempo que se cubría de inmortal gloria.

Américo Martínez.

PARA ELLAS

Siluetando

Hay tipos de mujer que no pueden describirse ni con la inspiración elevadísima de Shakespeare ni con la de Lord Byron; se necesita algo que hable á la vista y al alma, algo que nos muestre un rostro, un tallo delicado, pero que también nos haga adivinar un corazón de nobles sentimientos, de puros afectos, un alma sincera,—en una palabra: ese algo sin duda alguna debería ser el pincel de Apelles para llevar al lienzo con los geniales trazos que lo han inmortalizado, la figura indistintamente distinguida de ella!

Y yo, ¿qué podré decir si no tengo ni la inspiración de Lucrécio, ni la fogosidad de Luciano ni el sentimiento de Beethoven, ni la perfección de estilo de Flaubert?

Que es linda?... ¿creo no engañarme: ¿qué es graciosa?... más que la musa inspiradora de las rimas becquerianas; ¿qué enamora?... quizá sí el Durante Alighieri hubiera amado á esta Beatriz, de su lira habrían brotado á raudales estrofas más sublimes que las de la Divina Comedia!...

Si Racine, el autor de «Esther» y «Athalia» hubiera sentido la influencia de una sola de sus miradas, no se hubiera remontado á la Grecia buscando inspiración para escribir sus obras. ¡Qué ojos!... tienen más fuego que la pasión de Julieta por Romeo, los simpáticos personajes de la novela del gran poeta inglés!...

Su boca?... sus labios?... sus dos hileras de perlas?... encantan con su belleza.

Hay que oír sus palabras! Ligeras, variadas, acompañadas siempre con sonrisas seductoras,—no sin que, por esto, no sepa también hablar mostrándonos seriedad extrema ó sonrisas desdenosas!

Su cabellera rubia parece un manojo de hebras de oro; siempre la lleva peinada, á estilo... ¿genial?... no lo sé porque no entiendo de peinados.

Si tenéis deseos de conocerla caminad por una calle que lleva el nombre de nuestro gran héroe nacional, y os encontrareis que su morada está en la esquina formada por esta calle y otra que lleva el nombre de una fruta que ostenta un amarillo de oro mezclado con un rosa más bello que el de los arboles.

Su nombre es el de un continente por cuyo descubrimiento tanto bregara un marino luchando incansablemente contra los reveses, bebiendo el acibar de los desdenes que le brindaban los ignorantes, motejándole de loco, aventurero, visionario!

Adivinad el nombre de ese continente que es el mismo de ella!...

Estudiante.

Julio 14/1905.

Hermoseamos hoy las columnas de la sección «Para Ellas» con unos preciosos versos de una nueva gentil colaboradora. Helos aquí:

Para ti solo

Como hoja que arrebatada furioso torbellino
Y al fondo del abismo la tira sin piedad:
Así mis ilusiones, así los sueños míos
Los lleva y los destruye la negra adversidad.

¡Ay! cuantas ilusiones bellísimas, lozanas,
Que mi alma enamorada solicita cuidó,
Murieron como mueren las flores muy tem-
(pranas,
Que el soplo del invierno sus pétalos quemó.

El ángel de mis sueños, el ángel adorado,
El de los negros ojos de lánguido mirar,
De rostro de azucena, de labios sonrosados,
El que era mi delicia, el que era mi ideal:

Allá lejos, muy lejos; allá por el oriente,
Por donde el sol empieza su luz á derramar,
Allá quedó mi ángel, delicia de mi mente,
El de los negros ojos de lánguido mirar.

Y aquí entre sombra envuelta como lo tierra
(queda
Cuando en el occidente se oculta el astro rey:
Sufriendo mil pesares, forjando mil quimeras
Se agita mi alma enferma pensando solo en él.

En él, luz y tinieblas, infierno y paraíso,
Antídoto y veneno, dulzura y amargor,
Sendero perfumado que lleva al precipicio,
Y que á pesar de todo, me muerdo por su amor.

Adelfa.

A mi guitarra

I.

Ven compañera fiel, guitarra mía,
Mi mano temblorosa te reclama:
Que calme mi dolor tu melodía,
Que apague de mi amor la horrible llama.

II.

Ven que quiero cantar, que ese es mi lloro.
Tú sabes que cantando me consuelo,
Que así truco mi insomnio en sueño de oro,
Y levanto mi espíritu hasta el cielo.

III.

Vamos allá, debajo del ramaje,
Donde forman las aves sus conciertos,
Que mañana talvez en su lenguaje
Canten la historia de un amor que ha muerto.

Diógenes D'Acosta.

Para M. S. C.

Celeste ensueño, gentil Julieta
Divina imagen, tierna visión,
¿Quieres que ritmo? no soy poeta,
Y está de luto mi corazón!!

Un rayo excelso de tu mirada
Quitar pudiera mi cruel dolor,
Pero desdeña la luz dorada
A la marchita, pálida flor.

Manuel Palacios.

Pensamiento

(Para la señorita Eleuteria Lopez)

Horas de ausencia! Momentos de pesar! Hoy mi espíritu herido, abatido, por su derrota en la lucha con el destino, busca un alivio para calmar sus más agudos dolores: ¡esfuerzo inútil! Las fórmulas químicas que la medicina aplica para la cura radical, se han agotado; los jardines con la hermosura de sus flores y con la diversidad de sus aromas, las bellezas y encantos del paisaje cruzado por una corriente de plata, los múltiples trinos de las aves que pueblan la selva, los acordes divinos y sublimes de la lira de Mozart, los apianados acentos de la Favorita, son todo inútiles remedios; no despiertan en él sensación alguna.

Solo tus miradas con sus rayos de amor, tus sonrisas con el azahar de esperanza; jangle de mis ensueños! solo ellos harán desaparecer el parásito roedor que mantiene a mi espíritu en un mayor tormentoso estado de pesar.

¡Esperanza! espolea el tiempo!

J. L. R.

Mercedes 15 de Julio de 1903.

Nocturno

PABA A.....

En el silencio magestuoso de las noches, cuando todo calla, cuando la naturaleza parece adormecerse en profundo letargo, cuando las aves no trinan, cuando solo la brisa interrumpiendo la calma, murmura sus quejas al chocar contra las flores, aspirando los perfumes de balsámico ambiente, contemplando el negro tul del cielo salpicado de brillantes estrellas, pensaba en ti...

Veía tu imagen dotada de todas las perfecciones: graciosa como los pimpollos de primavera, encantadora como los tintos de la alborada, me parecía oír tu voz en todos sus tonos y en todas sus inflexiones: ora tus palabras de amor, armoniosas y dulces como las notas de las liras pulsadas por las musas del Parnaso; ora me parecía oír de tus labios las palabras de hiel de tus desdenes.

Y así iba navegando en el inmenso mar de los recuerdos; ya alegre, con el alma llena de deliciosas reminiscencias; ya triste, con el espíritu extraviado entre las brumas de la melancolía; y todos esos recuerdos son tuyos porque mi pensamiento está siempre en ti, porque tú no me abandonas un instante, porque siempre contemplo tu imagen; si es de noche, miro la bóveda estrellada, observo a Orión, Alpha, y a muchas estrellas de divinos fulgores, pero encuentro tristes sus destellos, nada más que irradiaciones de luz!... no son como las fulguraciones de tus miradas en las que hay amor,—que es la luz de más divinos resplandores!

Si fuera a expresarte la pasión que sólo por ti siento, no podría: ella crece a cada instante; las fibras de mi corazón han muerto para todos; solo tú, las haces vibrar. Pora decirte lo que te amo se necesita la voz del alma y esa... no existe!...

Ardalio Lux.

Julio 14/1903.

Bellezas mercedarias

Hoy termina nuestro concurso de bellezas. Como se ve más abajo le ha correspondido el triunfo a la simpática niña Sofia Vives.

A propósito del torneo de bellezas esta-

blecido por esta hoja debemos manifestar que su resultado en conjunto no nos contenta, como a muchos debido al poco éxito que él ha obtenido en cuanto al número de hermosas votadas (pues muchas no lo han sido) y a la proporción de votos obtenido por cada una de ellas, y cuya causa de todo está en la escasa atención prestada por aquellos mismos que hoy dicen deslucido nuestro concurso pues, nosotros incansables fuimos en los esfuerzos para que el simpático acto que absorbía nuestra atención tuviera todo el brillo y esplendor que le corresponde.

Pero si lamentamos lo que más arriba, no sucede así con el resultado final del concurso pues el puesto de belleza lo ha obtenido una señorita que está muy cerca de él, y no como ha sucedido en hojas que no son de Merced, en que el triunfo le ha sido dado a una joven que no se lo ha merecido.

Para pronto, si vemos le prestarán atención, entre ocho de nuestra reconocidas hermosas mercedarias haremos un nuevo concurso.

He aquí el resultado:

Maria Garmendia 26
Teresa Beltramo 12
Juana Sotojove 11
Elvira Peña 18
Margarita Cabanellas 16
Eudoxia Esnaola 25
Teresa Sallaberry 12
Rosa Castelli 20
Sofia Vives 49
Esther Vives 14
Dolores Elchevarria 12
Irene Medina 13
Judit Seanez 15
Carolina Seanez 12
Francisca Ferrario 11
Anita Amondarain 18
Panchita Gamboa 14
Geillermina Silveira 16
Maria Isabel Varsi 14
Aurora Battro 12
Rosa Beltramo 12.
Juanita Garmendia 15

EL GAUCHO

El bien meditado escrito que a continuación publicamos, salido de la pluma de un inteligente como asiduo colaborador, es, como se verá en el transcurso de su lectura, un acabado estudio del tipo oriental, ya extinguido, el gaucha en las diversas épocas porque ha pasado nuestro país, antes y después de su independencia:

Poco a poco bajo el influjo de la civilización ha ido desapareciendo del escenario de nuestra dilatada campaña la figura del gaucha, del verdadero gaucha de chiripá y sonoras nazarenas; del que en las sangrientas luchas por la libertad de la patria y en las contiendas fratricidas, ha escrito con caracteres indelebles en las páginas de la Historia la vida de su personalidad activa, en la que unía la nobleza del español, al amor por la libertad salvaje que le legó el valeroso charrrúa.

Viviendo durante la época del coloniaje en la soledad semi-salvaje de los campos su espíritu activo no tuvo más horizonte que las cuchillas de su pago, sin más señor que su voluntad bravia, sin más rey que sus caprichos cruzaba por los campos desiertos en su brioso corcel, llevando a la espalda su guitarra, como los errantes trovadores de la Edad Media que de castillo en castillo, iban entonando sus amorosos cantares. Así libre, errante de rancho en rancho, de pulpería en pulpería, sin ambiciones que agitaran su alma, sin pasiones que lo arrastraran, el gaucha vivía creyéndose dueño del sueño que pisaba, cuando las bélicas

notas del clarín de guerra en las épicas alboradas de nuestra emancipación política, vinieron a vibrar en sus oídos junto con el estruendo de los combates que estremecían el suelo americano, desde las heladas cumbres de los Andes, a los cálidos llanos del Orinoco, desde los bosques de Bolivia a las llanuras de la Pampa.

Y allá fué a formar en las filas de las cruzadas por la libertad, allá siguió tras las banderas de la patria a luchar por los nobles ideales, con la fé inquebrantable del apostol, con la ciega sinceridad del convencido. En las batallas fué siempre el primero y la afilada media luna de su lanza brillante con fulguraciones de rayo en los rudos entreveros de las cargas, en que aquellos centauros combatían con un valor heroico, que causaba la admiración de sus adversarios. Se diría que era un alud que desvastaba cuanto hallaba en su camino, cuando lanzando al galope sus potros caían sobre los veteranos españoles que esperaban a pie firme la carga que les llevaban esos hijos del desierto.

Sin desmayar en largos años de batallar constante, no sintieron jamás abatirse su ánimo ni flaquear su brazo en la lucha titánica y cuando el glorioso luchador de la Libertad, cuando el gallardo paladín de la Democracia, el viejo Artigas, fué a ocultar en lo profundo de las selvas paraguayas la amargura de la derrota, el gaucha volvió al pago como la fiera herida retorna a la espesura de la floresta, y afiló su espada y la punta de su lanza, esperando otra vez el advenimiento de la Libertad, esperando el día en que podría arrancar a su patria las cadenas de la esclavitud.

Al hacer tremolar Lavalleja en las memorables playas de la Agraciada el tricolor pabellón de «Libertad o Muerte», el gaucha corrió de nuevo a cobijarse bajo sus radiantes pliegues, engrosando las filas revolucionarias, que en breve, al medir sus fuerzas con las tropas del Imperio en los gloriosos combates de Sarandí, Rincón e Ituzingó, debían de consolidar el triunfo de las libertades republicanas en esta margen del Plata, de esta parte de América que permanecía aún bajo el yugo de extraños opresores.

Y altivos, rudos, indomables, esos viejos campeones de la Independencia, combatieron siempre con titánico empuje, esperando volver de nuevo a su pago para alzar su rancho, y retornar de nuevo a su vida primitiva, sin luchas, sin ambiciones que agitaran su espíritu sencillo.

Tal ha sido el gaucha en las gloriosas contiendas por la libertad de su patria. Un héroe en los combates, un rayo templado al fuego de las batallas y al estruendo de las balas, un instrumento que los caudillos utilizaron en sus luchas, un vasallo de la admiración por las heroicidades bárbaras de la guerra. Mezcla de civilización y salvajismo, de valor y nobleza su alma obedecía a veces a los resabios de la raza legendaria del charrrúa y brotaban en ella los instintos bárbaros, los odios violentos, las pasiones sanguinarias. Nacido en el caótico y oscuro período del coloniaje en el que empiezan a modelarse los caracteres principales de los elementos que surgirán en el reducido escenario uruguayo, a penas vislumbraba la luz esplendente de Civilización cuando los clarines de Mayo, invocando las guerreras huestes al combate, resonaron en las cumbres de las sierras y en lo profundo de los valles.

Sumido en la más completa ignorancia, pues España durante su dominación no consideró la instrucción como un problema nacional de importancia vital para sus colonias, era supersticioso por tendencia especial de los espíritus incultos, y los dogmas del cristianismo propagados por los misioneros no disiparon las sombras que lo rodeaban. Pe-

ro al lado de estos defectos, obras de la época y del medio en que vivía, más que de su individual moral, estaba dotado de inteligencia, de nobleza. Valiente hasta la temeridad, su valor no era ese valor tranquilo del hombre que se sacrifica por sus ideas o sus principios; sino con la ceguera del que halla un placer en esconderse a cada instante. Activo por el temperamento especial de su carácter, no rendía vasallaje a nadie y odiaba profundamente todo lo que limitaba sus libertades. De aquí que mirase siempre mal a la policía que restringía sus desmanes, y mantenía el orden cuando a veces pretendía perturbarlo.

El gaucho por su espíritu y tendencias guerreras prontas a rebelarse al primer llamado de los caudillos, fué un obstáculo para el país en su marcha de Progreso. Habiendo crecido al arrullo de los combates, teniendo por compañero a su potrero de encrespadas crines, por lecho la yerba de los campos y por techumbre el azul del firmamento, sentía en la paz las nostalgias de la guerra, los azares de la lucha. La guerra lo atraía, lo fascinaba con sus rojos fulgores, con sus sangrientos combates donde podía lucir lo que más admiraba: el valor. Esta adoración ciega por el brio gigantesco del brazo tan común en los pueblos bárbaros que solo rinden culto a la supremacía del músculo y no a la de la inteligencia hizo del gaucho un siervo de los que sobresalía por sus condiciones guerreras y de ella nació el caudillo ese señor feudal en su pago, y que árbitro de las cuestiones políticas se alzaba con sus montañas vibrantes de heroísmo llevándolas lo mismo al Triunfo que a la Derrota.

La Civilización a cuyo influjo todo se cambia y se transforma, ha concluido con el gaucho como ha concluido con el caudillo, que han ido a sepultarse en la noche de la Nada; dejando tras sí como esos astros que surcan las regiones siderales la estela de sus glorias guerreras y la de sus hazañas en la tierra que les vio nacer. Pero si el gaucho ha desaparecido, no ha muerto.

Vinculado su recuerdo a los gloriosos hechos de nuestra grandiosa epopeya revolucionaria, su figura histórica vivirá siempre en el corazón de los orientales, como el legítimo representante de una raza que fecundó con su sangre generosa la semilla de la Libertad, que cimentó con el esfuerzo de su brazo la independencia de la patria el triunfo de la Democracia y la sagrada autoridad de las leyes que nos rigen como pueblo libre.

Y cuando los años en su veloz carrera van borrando en la niebla del tiempo los rasgos de su barbarie, dejando en relieve sus trazos más brillantes, del mismo modo que las sombras al envolver los objetos cubren

los pequeños defectos para poner en manifiesto los contornos principales; fulgurará en la noche de los tiempos, ceñida su frente con la corona de la Gloria, y será a no dudarlo el tema más hermoso para algún Homero uruguayo, el relato de sus épicas hazañas en las luchas por la libertad de la tierra nativa.

TUPAC-AMARÚ.

Mercedes, Julio 13.

TEATRO

Ante un público bastante numeroso, hizo anoche su debut con la zarzuela *Anillo de Hierro* la compañía que dirige el primer actor cómico Sr. Alvarez.

El himno cantado por toda la compañía bastante bien.

Anillo de Hierro fué representado con bastante discreción por el conjunto.

De la primera tiple señorita Saldivia nada podemos adelantar, pues anoche a pesar de la bondad de su voz parecía estar algo indisputada.

Un aplauso al Director de Orquesta señor Batlle, quien con su quinteto supo llenar los deseos del público en su brillante Dirección.

Para el Jueves subirá a escena la inmortal obra de Arrieta *Marina*.

Instituto Uruguayo

ESTABLECIMIENTO DE ENSEÑANZA

Elemental, Universitaria y Comercial

HABILITADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Director: Luis Alberto Zanzi

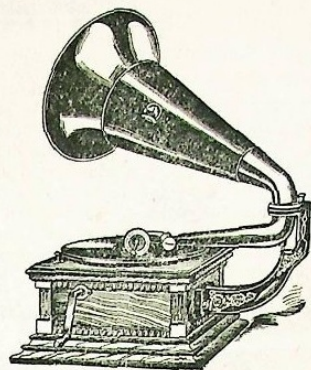
El mas antiguo y acreditado del departamento

Calle San José entre 18 de Julio y 25 de Mayo.

MUSICA

Se ofrece un quinteto compuesto de músicos de la localidad para tocar en cualquier parte donde se le llame y a un precio muy moderado, pues se trata de elementos amantes de la diversión.—Entenderse con el maestro señor Camilo Ledroit.

GRAMÓFONO



DISCO

LENTES Y ANTEOJOS

Cristales especiales, sueltos de recambio

La casa posee un aparato perfeccionado para graduar la vista GRATIS a los compradores

VARIADO SURTIDO DE ARTICULOS PARA REGALOS

Máquinas fotográficas

ACCESORIOS ÚTILES PARA LA FOTOGRAFIA

Placas—Papeles—Targetas—Baños, etcétera

Calle Colón 130—Plaza Independencia

NICOLAS REFINO.

ESCRITORIO

DE ALEJ. P. ABELAR

Cobranzas comerciales, alquileres de casas, arrendamiento de campos, compra y venta de papel moneda argentino.

Calle Colón 128. Mercedes R. O

BARRACA DE FORRAJES

Y CEREALES

De Máximo Yates Fleurquin

Calle Montevideo No. 128.

PELUQUERÍA "LA ALBORADA"

DE

José Scaldaferro

Calle Minas esquina Dolores

MERCEDES, R. O.

JOSÉ CABANELAS

Librería y Papelería

Centro de publicaciones nacionales y extranjeras

TIPOGRAFIA Y TALLER DE encuadernación

AGENCIA DE LOTERÍA